

POR JOSÉ LUIS ORELLA

ARSENIO MARTÍNEZ-CAMPOS

Un siglo de historia de España en la vida de un militar



 **disenso**
FUNDACIÓN

El segoviano Arsenio Martínez-Campos refleja en su vida los azarosos años del siglo XIX español. Hijo de Ramón Martínez de Campos, brigadier de Estado Mayor, y de Rosa Antón, nace en 1831, el año del pronunciamiento del general Torrijos quien será fusilado en su intento de restaurar la constitución de 1812. España había recuperado su independencia, pero había perdido a continuación su imperio americano y la experiencia del trienio liberal había ayudado a ello. La represión absolutista había provocado la radicalidad de los liberales y la elite española se dividía en posiciones irreconciliables.

Arsenio Martínez-Campos inició su vida militar en 1848, cuando obtuvo su cargo de subteniente de la Reserva e ingresó en la Escuela de Estado Mayor, graduándose como teniente de Estado Mayor en 1852. Perteneciente a una generación posterior a la que protagonizó nuestra primera guerra civil, la Primera Guerra Carlista, el militar segoviano fue un militar de academia, alejado de las tensiones políticas y sirviendo de profesor en la misma escuela, donde llegó al grado de comandante de Caballería. Su verdadera experiencia militar será con la Guerra de África que el Gobierno del general Leopoldo O'Donnell llevó contra el sultán de Marruecos, ascendiendo a coronel de Caballería y obteniendo de la Cruz de San Fernando de 1.ª Clase. A nivel interno, participó también la intentona carlista del general Ortega, cuando encabezó con sus tropas un levantamiento que acabó en fracaso y con él fusilado. La España de la Unión Liberal había unido a los liberales progresistas y conservadores bajo unas siglas y era el primer intento de restablecer a España en el panorama internacional. Entretanto el coronel Martínez Campos seguía en sus clases de Geodesia, Topografía e Historia Militar, aunque pudo participar como oficial de Estado Mayor en la expedición del general Juan Prim a México.

La revolución de la Gloriosa de 1868 trajo la caída de Isabel II y una inestabilidad creciente que abrió España a uno de sus peores momentos. En Cuba se iniciaba la guerra por su independencia, apoyada desde los Estados Unidos. Durante cuatro años estuvo ocupando diferentes cargos luchando contra las partidas de Máximo Gómez y Antonio Maceo. A su regreso a la península, la monarquía de Amadeo de Saboya se veía sustituida por la I República y la inestabilidad se quebró abriendo las entrañas de España a la guerra cantonalista en el sur y a la Tercera Guerra Carlista en el norte. La descomposición política también trajo la militar y la necesidad de dar el mando de las tropas a jefes militares de probada profesionalidad, aunque tuviesen simpatías por la experiencia pasada de la Unión Liberal.

Martínez Campos luchó contra los carlistas en Cataluña, ascendiendo a mariscal de campo. Ligado al conde de Valmaseda, su antiguo jefe en la provincia de Cuba, se sumó al movimiento golpista favorable al hijo de la derrocada Isabel II. No obstante, fue nombrado capitán general de Valencia y máximo jefe de las tropas que combatían a los carlistas en el zona levantina y centro. Después se le asignará el mismo puesto en Cataluña, pero las tensiones políticas le pondrán bajo sospecha y será puesto bajo arresto, aunque luego fue destinado a la lucha contra los carlistas en el norte, donde morirá el marqués del Duero, cabecilla de los golpistas que actuaban a las órdenes de Cánovas del Castillo. El futuro político de la restauración era un conspirador contrario al régimen en el que había sido secretario de Leopoldo O'Donnell. En aquellas circunstancias, Martínez Campos pasará a la historia cuando el 26 de diciembre de 1874 proclamó en Sagunto al hijo de la derrocada Isabel II, como Alfonso XII, sumándose el resto de los mandos militares y poniendo fin al régimen republicano. Después del triunfo del golpe de Estado fue asignado el mando de Cataluña procediendo contra los últimos baluartes carlistas y ascendiendo a capitán general.

El 9 de octubre de 1876 fue nombrado general en jefe del Ejército de Operaciones en Cuba. Sus operaciones darán la oportunidad dos años después de poder abrir las negociaciones que llegaron a los acuerdos de Zanjón, que fue un cierre en falso del problema independentista. Los insurrectos entregaron las armas y aprovecharon la amnistía mientras sus jefes partían al exilio estadounidense hasta nueva orden. Sin embargo, aquella paz le llevó a ser llamado a la presidencia de gobierno en 1879, siendo combatido por los liberales de Sagasta e incluso por parte de los conservadores opuestos a las reformas que proponía el segoviano para la isla de Cuba. No obstante, aquella experiencia le hará dimitir de su cargo, aunque quedará definitivamente prendido de la política, convirtiéndose en un nuevo elemento de los liberales de Sagasta, ante la oposición que había tenido por parte de los conservadores.

En su nueva situación fue ministro de la Guerra, e incluso de Marina, en los gobiernos de Sagasta. Como militar, pero adscrito a una corriente política volvió a ocupar cargos en el ejército, por ser el hombre de confianza de los liberales progresistas. La España de la restauración se movía en la alternancia matemática entre ambos partidos, marcada gracias al caciquismo. En 1893, como capitán general de Cataluña estuvo a punto de ser asesinado por el incipiente terrorismo anarquista. Martínez Campos fue usado como hombre para las crisis, restaurando el orden en Melilla y enviado de nuevo en Cuba, donde el reinicio de la guerra dejó en evidencia el fracaso militar y político. Será destituido de su cargo y sustituido por el expeditivo general Valeriano Weyler. La pérdida de confianza en su persona le marcará profundamente, el desastre del 98 será el último hecho histórico que vivirá con tristeza antes de su fallecimiento en el cambio de siglo.